

## **La experiencia de escribir una carta pastoral sobre el agua: antes, durante y después.**

100 años atrás la Patagonia era tierra olvidada. Solo vivían tehuelches, hoy exterminados. Hoy gente de todo el mundo ha comprado tierras en Aysén. Grandes proyectos hidroeléctricos y mineros se quieren implantar en la Patagonia (chilena y argentina). Esto está poniendo intranquila a la población en los últimos años. La Iglesia de Aysén quiso hacerse parte de estas preocupaciones, iniciando con una carta abierta del obispo (dirigida esencialmente a las comunidades cristianas) con 15 preguntas, para saber como el pueblo percibía los proyectos planteados, qué sabía del potencial de las aguas de Aysén, quienes eran y son sus propietarios, qué beneficios o perjuicios traían esos proyectos, qué valoración ética le daba a esta situación, cómo imaginaba la Región de Aysén en el futuro.

Centenares de respuestas personales y grupales, sobre todo de jóvenes, manifestaron la preocupación frente al futuro de la Patagonia. Veían una “invasión” incontrolable de grandes empresas extranjeras que transformaría, no solo el paisaje, sino sobre todo la vida y la cultura de Aysén. Casi nadie contestó la pregunta sobre la valoración ética de estos proyectos. Esto motivó más aún la necesidad de una iluminación ético – espiritual sobre los temas de fondo: medio ambiente, agua y energía.

Surgió así para la iglesia de Aysén un proceso de unos tres años, en que realizamos seminarios y encuentros para “VER” la realidad, “JUZGAR” la situación desde la fe y la doctrina de la iglesia, proponiendo a la vez un “ACTUAR” incisivo frente a esta realidad cuestionada y cuestionadora. Este proceso fue dando origen a la Carta Pastoral, que el 26 de agosto de 2008 presentamos en Coyhaique con el título **“Danos hoy el agua de cada día”**, fechada 1º de septiembre, proclamado **“Día de la creación”** en la iglesia de Aysén. Con un marco de unas 500 personas, el teólogo brasileño Leonardo Boff, reconocido mundialmente por su fecunda y aguda reflexión teológica, presentó brillantemente la Carta, junto a su autor, enmarcándola en el contexto de la grave crisis ecológica mundial actual.

Las regiones alejadas del centro del país muchas veces nos sentimos abandonados en muchos aspectos, sin embargo en esa oportunidad percibimos que desde “lo marginal” tenemos algo importante que decir. De hecho las reacciones aparecieron inmediatamente, sobre todo desde que fui a entregar la Carta a la empresa HidroAysén (fuertemente cuestionada por el proyecto hidroeléctrico que plantea 5 mega represas en Aysén y por ser dueña del 96% de las aguas de Aysén), al poder ejecutivo (La Moneda), al poder legislativo (Senado y Cámara de Diputados) y al poder judicial (Corte Suprema). Amplio eco le dieron los M.C.S. capitalinos, lo que motivó una mayor toma de conciencia de la población sobre:

1. El agua como elemento vital y la necesidad de cuidarla, considerarla como un derecho humano y un bien de uso público, que no puede ser privatizada ni mercantilizada;
2. La mala gestión y la creciente contaminación de las aguas, aumentan los conflictos sociales cuando hay que determinar las prioridades para su uso (consumo humano, agrícola, industrial, minero, hidroeléctrico, forestal,...);
3. La escasez y el difícil alcance al agua para gran parte de la población mundial, provoca enfermedades, escasez de alimentos y sus consecuencias de hambre y muertes, donde los más pobres siempre son los más perjudicados, lo que también pone en peligro la paz social;
4. La privatización del agua y su mercantilización (impulsada en Chile por la Constitución Política del Estado de 1980 y por la Ley de Aguas de 1981), abrió las puertas a que empresas transnacionales monopolicen la propiedad del agua, su uso y gestión, planteándose incluso un problema de soberanía;
5. La gravedad de la crisis ecológica y las experiencias mundiales plantean lo inconveniente de usar el agua para mega proyectos hidroeléctricos (planteados en Aysén y uno de los motivos de la Carta) y la búsqueda y promoción de energías sustentables y no contaminantes (eólica, solar, mareomotriz,...);
6. La decisiva influencia del poder económico, político y judicial en las decisiones que provocan estas situaciones y problemas, margina la participación ciudadana y plantea el ejercicio de una verdadera democracia;
7. La visión ético – espiritual de estas temáticas, resulta ser determinante para una comprensión más científica, humana y profética del mundo que estamos construyendo y de la íntima relación que hay entre nuestra fe y nuestra relación de comunión, sabiduría y amor hacia Dios, hacia las personas y hacia el medio ambiente (casa común en que vivimos);
8. Más que un producto de mercado, el agua tiene un valor y una simbología social, cultural, médica, ecológica, biológica, artística y especialmente espiritual (en todas las religiones).

El alcance y la incisividad de los planteamientos anteriores animaron a valorar más estas temáticas y problemas a muchas comunidades cristianas, grupos, movimientos, colegios, universidades y sectores no necesariamente eclesiales, e incluso motivó a que la problemática medioambiental sea tratada en la siguiente asamblea de la Conferencia Episcopal (abril 2009).

En la iglesia de Aysén la Carta se empezó a reflexionar en colegios y comunidades cristianas, gracias también a 8 fichas preparadas para profundizar sistemáticamente los contenidos de la Carta, y la formación de “agentes del agua”, o animadores de grupos para tal motivo.

Las repercusiones de la Carta a nivel teológico, político, comunicacional, eclesial, social, económico y cultural, obligó a la creación de la Comisión “Agua Vida”, para asesorar al Obispo y a la iglesia de Aysén en un discernimiento permanente sobre el camino a seguir y el papel de la iglesia en estas temáticas.

Hasta el momento, fuera de la iglesia de Aysén, se me ha solicitado la presentación de los contenidos de la Carta (sobre todo los ético – espirituales) en más de 50 lugares, esencialmente de Chile y Argentina, muchos de los cuales he tenido que rechazar por falta de tiempo. Llama la atención que muchas invitaciones provengan de organizaciones o instituciones sociales no eclesiales, lo que me da a entender la enorme sed de ética y espiritualidad que hay en la cultura actual (que aparentemente parecería querer “marginar a Dios”), y el manifiesto agrado que “la iglesia se meta en estos temas” con su aporte propio y específico.

Creo que en tiempos de Misión Continental, una palabra y una presencia significativa de la iglesia en estos temas de medio ambiente (agua, aire, tierra), energía y estructura de poderes, es altamente evangelizadora, nos hace estar presentes en sectores de especial dinamismo social (sobre todo jóvenes), nos ayuda a convertirnos en servidores de la humanidad y a orientar nuestras opciones, relaciones (con los poderes) y estilos de vida más austeros y evangélicamente más transparentes y convincentes.

La primera edición de la Carta Pastoral se agotó en poco tiempo, y de los segundos 3.000 ejemplares, quedan ya pocos. Esto, a pesar de la gran difusión que tuvo en varios sitios de internet. Es un signo más del interés que despertó, gracias a Dios, en todos los sectores sociales y eclesiales.

**+ LUIS INFANTI DE LA MORA, osm.  
Vicario Apostólico de Aysén**

**COYHAIQUE, octubre de 2009.**